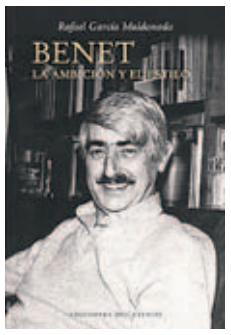


Benet y la ambición del estilo

Rafael García Maldonado

Ediciones del Viento, 2018
260 páginas, 21 euros

cario malagueño **Rafael García Maldonado** (1981) emprende un proyecto casi semejante: volver a Juan Benet recorriendo su vida y obra. Su generosa cita en el prólogo vale aún más al provenir de alguien a quien no conozco en carne mortal: "Si con alguien estoy en deuda es con el profesor **Francisco García Pérez**, cuya fabulosa y crucial tesis doctoral sobre Benet me espoleó a escribir, me sirvió de ayuda y me unió a la modesta legión de entusiastas de la vida y la obra de JB". O sea, Benet sigue vivo en la generación que me sigue.

Casi semejante. El libro de Maldonado recorre, sí, la vida y la obra benetianas. Una excelente introducción al autor, escrita "con admiración y pleitesía", militante, con fervor "por su anormalidad, por su heterodoxia y por su supremacía intelectual y literaria". Pero se apoya también en dos patas muy sugestivas. Por una parte, una memoria personal del propio Maldonado: su familia, su formación, la escritura… Por otra, una encendida diatriba contra la nimiedad y falta de sustancia de tanta narrativa actual, "la vacuidad reinante hoy". Con abundantes y oportunas citas y no pocos flases de Benet y material gráfico, alza Maldonado la voz: "JB impresiona en un mundo en el que ya se considera autores literarios a escritores de una pobreza y mediocridad alarmantes". Su empeño es "reivindicar una literatura alta y poderosa en estos momentos tan bajos en cuanto al estilo y grandeza en las letras españolas". Hasta imagina un Benet admonitorio ("Sabed que hubo un tiempo –quizá fugaz y quimérico- en el que los hombres…", página 212) que aún hoy advierte a la memez reinante del propósito regionato que lo animó a escribir: sin altura de dicción y de pensamiento, todo es futilidad. Son esos tintes imaginarios, novelescos con que Maldonado se adorna (página 157, por ejemplo), imposible de sustraerse a su condición de narrador. Libro, pues, informativo, reivindicativo, polémico y ameno. Benet vive, mal que a tantos pese.

Y tan vivo está Juan Benet que los errores vertidos sobre sus obras ya van tomando carta de verdad, convertidos en posverdad, en trola. Así, en una crítica en "Babelia" a esta obra de Maldonado, la autora de la misma se refiere al Bierzo como "el espacio del que procede su imaginaria Región, epicentro de su obra" [de Benet], y remata diciendo: "Y es que no basta con haberse leído la obra de un escritor para estar al cabo de la calle". En efecto, no basta: y menos si se lee mal. Si tal crítica firmante hubiera leído bien la obra de Benet, sabría que Región no procede del Bierzo, ni mucho menos. Lo explico en mi meditación benetiana. Y lo expliqué en mis Crónicas de El Bierzo, ya en 1981. Que de ambas cosas un poco sé.

Del Atlántico al Pacífico: Tras los pasos de Cabeza de Vaca por Estados Unidos y México

Eloísa Gómez-Lucena

Almuzara, 2018
285 páginas, 18,05 euros

naves y construyeron cinco barcas para intentar llegar al asentamiento español de Pánuco bordeando el golfo de México una vez perdida toda esperanza de encontrar las riquezas de Apalache. Tormentas, enfermedades y combates con los indígenas mermaron la expedición. En noviembre de 1528 naufragó la nave de Cabeza de Vaca en la isla de Galveston (Texas) -de ahí que él nombrara este enclave como Malhado- lo que dejó a los supervivientes a merced de los indios de aquel territorio, por los que fueron esclavizados durante casi siete años, hasta que pudieron fugarse cruzando el río Bravo y bordeando la Sierra Madre. En abril de 1536 llegaron a Culiacán "descalzos, cubiertos por una piel de venado, con las barbas hasta el pecho y los cabellos largos".

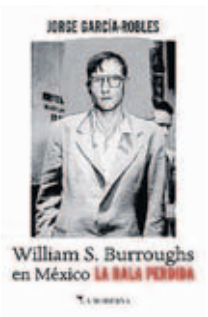
Esta crónica histórica sirvió de base para el ensayo de **Eloísa Gómez-Lucena** y su marido, el escritor **Rubén Caba**, **La odisea de Cabeza de Vaca** (2008). Ahora, Gómez-Lucena da un paso más y lo que hace es reconstruir la peripecia viajera que durante el verano del año 2004 llevó a la pareja tras los pasos de Cabeza de Vaca. Toma como base las extensas notas manuscritas tomadas entonces y da como resultado un libro de viajes que tiene doble perspectiva, pues por un lado va desgranando brevemente el frustrado viaje de Cabeza de Vaca, visitando cada lugar donde estuvo, y por otro se va convirtiendo en una minuciosa crónica personal, repleta de erudiciones y desvíos –se habla de muchas escritoras y escritores, desde **Harriet E. Wilson** a **Gustavo Adolfo Bécquer** o **Fray Luis de León**; y cobran protagonismo personajes literarios como el inefable Ignatius Reilly, pergeñado por **John Kennedy Toole**. También se fotografían detalles de los lugares más importantes -Tampa, San Agustín, Nueva Orleans, Houston, San Antonio, Reynosa, Chihuahua o Culiacán-, se introducen breves biografías de los personajes que van saliendo al paso –el indio seminola Osceola es solo uno de los múltiples ejemplos- y se da cuenta de los regateos, el estado de las habitaciones de los hoteles y moteles en los que se van alojando, el coche automático que utilizan para desplazarse, las carreteras, los autobuses, las autovías, los trenes… En fin, todo, contado con desparpajo, buen humor y su puntito de enseñoramiento.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

La bala que colocó a Burroughs en la senda de la escritura

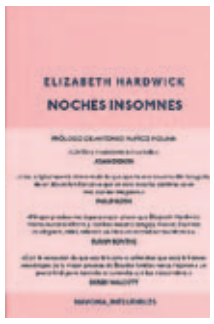
El 5 de diciembre de 1951, **Burroughs** mató de un disparo a su esposa, **Joan Vollmer.** Al parecer, en mitad de una fiesta, el por entonces tan sólo autor de **Yonqui** quiso alardear de su puntería y puso el ojo en el lugar erróneo. Ese día, sostiene el mexicano **Jorge García-Robles,** Burroughs comenzó su auténtica carrera como escritor, marcada por el signo de la expiación. García-Robles también juega con la posibilidad de que Vollmer, que presumía de su unión telepática con Burroughs, le obligase a fallar para, de esa manera, poner fin a sus angustiosos días de anfetamínica, que ella misma no se sentía con fuerzas de liquidar por propia mano. Esa es la manera, directa y osada, que tiene el autor de **La bala perdida** de abordar los años mexicanos del miembro más veterano de la "beat generation". El resultado gustará a quienes ya tutean a **Kerouac** o **Ginsberg**, y dejará a los neófitos con ganas de saber más.



La bala perdida

Jorge García-Robles

La Moderna
198 páginas
18 euros



Noches insomnes

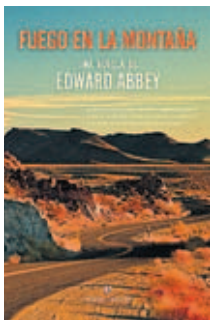
Elizabeth Hardwick

Trad.: Marta Alcaraz
Navona
216 pág. 21 euros

Florescencia

Kopano Matlwa

Trad.: Magdalena Palmer
Alpha Decay
128 páginas
16,90 euros



Fuego en la montaña

Edward Abbey

Trad.: Alba Montes
Errata Naturae
272 pág. 19,90 euros

Dibujar un autorretrato en el espejo de los otros

Escribir autobiografía sin hablar apenas de sí misma es el horizonte al que se aproxima **Elizabeth Hardwick** en **Noches insomnes**. Hardwick (1916-2007), cofundadora de **The New York Review of Books** y, por lo tanto, crítica temida, en especial por los propios críticos, dedicó el grueso de su obra a los estudios literarios aunque también biografió a **Melville** y compuso tres novelas. La más apreciada es **Noches insomnes** (1979), abordada tras la muerte de su marido, el poeta **Robert Lowell**. Hardwick va y viene por décadas y territorios (Kentucky, Nueva York, Europa) y, sin plan aparente, hace desfilar por esas pasarelas a amigos, familiares y, en una cumbre de la obra, a la mismísima **Billie Holiday**. A veces, la realidad es sólo el punto de partida para inventar el recuerdo pero, en todos los casos, los retratados son el espejo en el que el lector descifrará la peculiar y firme personalidad de la autora. Una delicia.

Diagnóstico literario para una Sudáfrica enferma

Como se imaginan, sigue habiendo Sudáfrica después de **Mandela**. La médica y narradora **Kopano Matlwa** (1985) forma parte de la generación de quienes eran unos niños cuando **Madiba** llegó a la presidencia del país. De modo que su mirada goza de la transparencia necesaria para descifrar las señales de humo que desprende un país convulso construido sobre las ruinas del apartheid. Las etnias siguen odiándose, la violencia mantiene su vigor y –nervadura de todos los conflictos– el patriarcado obliga a las mujeres a defenderse de las peores agresiones o a callar su vergüenza y su miedo. Matlwa, que con **"Spilt Milk"**, su segunda novela, se alzó en 2010 con el premio **Wole Soyinka**, ha dado cuerpo a Masechaba, una alter ego que ya de pequeña soñaba con ejercer la medicina y que, sin dejar que las tensiones anulen su capacidad de ternura, establece un lúcido diagnóstico sobre una sociedad muy enferma.

Un verano en Nuevo México o cómo defenderse del Ejército

Es muy posible que **Edward Abbey** les suene por la impagable **La banda de la tenaza**, que Berenice rescató en 2012 con las ilustraciones de **Robert Crumb**. Aunque también es posible que estén vinculados al ecologismo y, entonces, sobran presentaciones. Abbey (1927-1989) inició su romance con el desierto y las culturas indias a mediados de la década de 1940 y, desde entonces, su perfil de resistente contracultural no dejó de crecer. En 1962 publicó **Fuego en la montaña**, una historia de amor a la tierra y de oposición al poder que figura entre las que no se olvidan. Tal vez porque quien la cuenta es Billy, un niño de doce años que cada verano abandona la ciudad para pasar las vacaciones con su abuelo en un lejano rancho de Nuevo México. Cuando las vidas de Billy y el lector se crucen, la Fuerza Aérea estará a punto de expropiar la propiedad para instalar en ella un campo de misiles. Y, claro, toca resistir.